Año VII — Barcelona 23 de Noviembre de 1910 — Epoca 4.ª—Número 38

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

La Rabasada y las huelgas

Seguramente que á muchos compañeros les sorprenderá este título y no alcanzarán á comprender qué relación pueda tener el Monte Carlo establecido en Barcelona con los conflictos sociales.

Nosotros, en cuanto podamos, hemos de explicárselo.

Todas las instituciones tienen su defensa en el gran número de parásitos que viven á sus expensas: asi vemos defensores de la monarquía que odian á los reyes, y defensores de la iglesia que interiormente se rien de Dios.

En Barcelona, el juego no había pasado de la categoría de medio de vida de unos cuantos individuos *de poco pelo* que no podían subvencionar á la prensa burguesa y, tal vez por eso, eran perseguidos de vez en cuando; pero ahora el juego, con su organización aristocrática y casi oficial, ha adquirido carácter de institución con sus correspondientes parásitos y su fondo de reptiles para acallar á la prensa, á esa prensa *tan amante* del buen nombre de Barcelona, y que no dice nada de la ruleta de la Rabasada, porque, como dicen los policías cuando les increpan por su baja labor, para eso les pagan.

Y vamos al objeto de nuestro propósito:

El juego en la Rabasada es, como ya hemos dicho, una institución, en la que, según dijo la prensa *antes de que la compraran*, intervenia un diputado del partido radical, y *La Publicidad* llegó á decir que no era ajeno al asunto el ministro de la Gobernación.

Desde que funciona esta institución de juego, la prensa, hasta la que siempre veía con simpatía *todos* los actos de solidaridad del proletariado entre sí, ha dedicado todos sus esfuerzos á combatir sistemáticamente las huelgas y á desprestigiar los movimientos diciendo que en ellos intervienen elementos extraños.

Y es natural que, como la policía, sirvan á quien le paga y combatan todo aquello que pueda perturbar la marcha normal de la institución que tan espléndidamente le subvenciona, siquiera esta subvención se encubra bajo la forma de pago del anuncio.

Son muchos, muchísimos, los intereses comprometidos en la lujosa instalación de la Rabasada, y seguramente que serán fabulosas las cantidades que diariamente *circulan* por su ruleta, y por lo tanto no hay que regatear el precio al apoyo que le puedan prestar los que pudieran reventarle con los medios de publicidad de que disponen; por eso, recordando que en Francia existió un Panamá, de cuyo negocio se aprovechó toda la prensa para salvar el éxito, en Barcelona cuentan también con la prensa para que combata los movimientos huelguísticos, porque éstos pueden impedir la marcha de los numerosos automóviles estacionados en la Puerta del Angel para conducir á los tahures, y hasta pudiera ocurrir que los hambrientos huelguistas se acordaran de que allí se despilfarra de una manera escandalosa el dinero, producto de excesivas jornadas de trabajo.

La unanimidad observada por la prensa de tan encontradas opiniones, para combatir las huelgas, forma *pedant* con el unánime silencio en la cuestión del juego. Y eso que según dijeron en un principio, la segunda alma del negocio es su implacable enemigo, el diputado radical, pues para apuntar al alma verdadera, habría que apuntar un poco más alto.

***

Vean nuestros compañeros los trabajadores los motivos fundamentales que tiene la prensa para combatir la huelga; básteles recordar que no hace mucho tiempo la prensa republicana apoyaba todos los movimientos obreros porque así convenía á sus intereses morales y materiales. Hoy produce más el combatir las huelgas que el apoyarlas, y ahí están los periodistas ofreciendo sus encantos al mejor postor.

En resumen, la prensa empezó á combatir las huelgas desde el día que necesitó defender el juego en la institución la Rabasada.

Ya hablarán de reivindicaciones proletarias en vísperas de elecciones.

Afortunadamente y á pesar de los ladridos de los perros de la burguesía, el proletariado está en marcha.

Hacia la nueva vida

En la solemnidad casi augusta de un Congreso científico, el doctor Farga Guerrero acusó al emporio de la opulencia como emporio de los vicios; al orden social habido en el mundo de hoy, calificó de generador del hambre y las miserias espirituales; lo fustigó recia y cruelísimamente sin que pudiesen, sabios médicos, sociólogos habidos entre ellos, dudar discutiéndolas, de tan supremas bellezas y verdades, asombrados por indubitaciones afirmadas en busca del hombre venidero y negaciones coexistentes en nuestra magnífica burguesía y nobleza, que tienen todo bacilo del vicio en su inutilidad y holganza perenne, y recogen la tuberculosis y la sífilis mientras desaparecen del laborioso hijo del pueblo.

Anatematizó la vida social, madrasta feroz, con sus dictados, del trabajo y la pobreza.

No tuvo respeto sino á las únicas verdades de la existencia; igualdad en los placeres del vivir y el alejamiento del dolor moral, predicando también la caducidad de toda recordación pretérita habida en las instituciones.

Si; ya finan en su sinrazón todos los opulentos derechos sobre la humanidad; pues el hombre se alza moralmente conquistando el espacio magestuoso, propiedad de los vientos, y también de las grandiosas fantasias, y llegará navegando entre constelaciones, que son mundos, á la morada legendaria de dios, y lo precipitará sobre la tierra deshaciendo toda montaña de dominios morales y matando así, ruda y brutalmente, la hidra martirizadora de cien generaciones.

Matando las dioses morirán todas las tiranías.

Ya ni los reyes cuidando de sus pueblos, ni los gobernantes de quienes son vida nacional, ni los ricos de los pobres, ni los pobres de sí mismos encarándose con ricos, gobernantes y reyes, tomando de la vida los goces que debe tener todo el humano por derecho innato de la existencia, por derecho de la razón, que halla íntima igualdad en la espiga y la rosa, en el pilluelo y el emperador, en la luz y las tinieblas, en todo, finalmente, lo que comprende la cópulación del infinito desconocido y el átomo tierra, miserable por lo miserable del hombre, no de la vida, acrisolada como el páramo luego que pasó el huracán, al distinguir e mío egoista y el tuyo avaro, restando al derecho lógico y puro su ejecución la zarpa de hierro llamada ley, arlequinescos dioses, monarcas, monedazas, guerras, naciones; creando el yo, definiendo el tú...

¡Ah los hombres!

¿Qué pudiera creerse de ellos si llaman cursi á la poesía y ríen del himno á la naturaleza, del canto á la nieve inmaculada de los montes, prestando rendimiento al señorón de panza crasa y gabán de pieles, al tahur de la Bolsa, al ministro dilapidón, al embaucador de muchedumbres, siendo el pueblo Buen Juan eterno, y también el Sancho, cuando el individualismo resalta en lo social, si no se trocase como por mágica conjuración en el Pueblo verdadero al aunar las voluntades y hacer estallar el odio en forma violentísima?

La psicología complicada del humano limita su acción á una sola, denominada justicia suprema, cuando invade las calles y lanza el rugido revolucionario.

La soledad del ser parece que aletarga toda facultad volitiva, desarrollándose si se juncionan los átomos y forman el marmóreo palacio de la grandeza popular.

Todo enveredamiento hacia las cumbres del placer llamado vida perfeccionada, son producto de algún solitario espíritu alimentado por anhelantes ansias significadoras de amor á la patria universal, siendo la profilaxis de sus delirios educativos toda restricción de la oligarquía Estado, con su séquito poderoso llamado leyes, religión, burguesía y teniendo al hambre como portaestandarte verdadero de la muerte del miserable.

Es necesario perfeccionar al humano educando su voluntad y poder hacer cremación de los códigos, féretros donde yacen las libertades de los pueblos.

AMADEO ANTÓN

Anarquía (1)

D'Alambert, después de haber definido la Anarquía *un desorden en el Estado que consiste en el hecho que ningún individuo tiene bastante autoridad para mandar y hacer respetar las leyes, y que, por consecuencia el pueblo se conduce como quiere, sin subordinación á nadie y sin policía,* y concluye así: *Se puede asegurar que todo gobierno en general tiende al despotismo y á la anarquía.*

Este pensamiento que parece que pone á la sociedad política entre dos alternativas, en el fondo no ocurre eso, si se observa bien, esta concepción teórica formulada por Proudhon; siendo el principio de gobierno el *Absolutismo*, el TÉRMINO FINAL fatídico tendrá que ser la *Anarquía*.

El error aparente de D'Alambert deriva del hecho de que él concibe la autoridad como un principio de orden, mientras que en la sociedad moderna el orden no puede derivar si no de la eliminación sucesiva y razonada de la autoridad.

«La Anarquía, ó ausencia de rey y amo—dice Proudhon—tal es la forma de gobierno á la cual nos acercamos más cada día, y que falsa interpretación de algunos la hace pasar por el colmo del desórden y la expresión del caos.»

Proudhon se expresa así en su primera *Memoria sobre la propiedad*. Más tarde, continuando la obra de su pensamiento y formulando con la exactitud que le era habitual, ha afirmado que el fin de toda revolución tiende á la supresión de toda Autoridad, que equivale á decir de todo gobierno.

Anarquía se entiende bajo dos conceptos; no solo diferentes, sino absolutamente contradictorios. Para unos anarquía es la ausencia de gobierno, de autoridad y, por consecuencia, es el desorden en el espíritu y en los hechos. Para los otros es la eliminación de la autoridad bajo sus tres aspectos: político, social y religioso; es la disolución del gobierno en los organismos naturales; es la soberanía substituyendo al contrato; la abolición del poder judicial substituido por las relaciones libres de los individuos; es el trabajo no organizado de una forma extraña, pero que por si solo se organiza; es el culto que desaparece en lo que toca á las funciones sociales, y se hace adecuado á las manifestaciones individuales de la libre conciencia; son los ciudadanos contratando libremente, no con el gobierno, sino entre sí; es, en fin, el triunfo del orden y de la libertad.

Proudhon dice más todavía: «La libertad adecuada, idéntica al orden, es cuanto contiene de real el poder y la política.

El verdadero problema á resolver consiste no en saber como seremos mejor gobernados, sino como seremos más libres».

Nosotros, después de lo expuesto, podemos reconocer que la teoría de D'Alambert es perfectamente justa. Si, todo gobierno debe necesariamente tender hacia el despotismo y como consecuencia á la Anarquía, lo mismo si se la entiende en el concepto vulgar (desorden), como en el concepto filosófico (orden, libertad). Entre el absolutismo y la libertad no puede haber conciliación posible, no hay términos medios. Esta es la conclusión á la cual nos conduce forzosamente la teoría y la práctica, la filosofía y la historia.

El desorden es propio de los gobiernos; el desden en la sociedad, los tumultos, tienen su origen en la injusta resistencia que opone el poder en sus dos formas, temporal y espiritual, ayudado y sostenido por los privilegiados, á las legítimas reivindicaciones de los ciudadanos, de los librepensadores y del proletariado.

Para los ociosos, para los explotadores, para los privilegiados, toda idea de justicia es idea de desorden, toda tentativa contra el privilegio es una manifestación anarquista. El solo pensamiento de querer libertarse de la esclavitud, es un pensamiento que delinque. Los ociosos, los privilegiados, quieren gozar en paz; para ellos el mejor gobierno es aquel que les asegura el disfrute del trabajo de los otros más tranquilamente.

Agiotistas, canalla dorada, hombres de paz, amigos de orden, son el conjunto de esa raza maldita que hace más de ochenta años se abandona al despotismo, raza de prostitutas que precisan de rufianes. El París ideal para ellos, es una ciudad de placer, una inmensa Corinto, con *cocottes* á alto precio, porque tienen mucho dinero y una policía bien organizada. Son ellos que, después del 9 termidor robaron las mujeres y redujeron á los patriotas—diez contra uno—en la plaza pública; son ellos que, en junio, después de la batalla, fusilaron á los vencidos en plena calle.

Esos son los verdaderos anarquistas, si anarquía significa desorden. Son ellos que para satisfacer en paz las bajas pasiones, para gozar con voluntad en la orgía, turban los intereses, despiertan en la burguesía la fiebre del miedo, organizan el pánico y, finalmente, traicionan á los más inconscientes y los entregan postrados de hinojos á los pies del poder absoluto.

El despotismo es impotente para garantizar la seguridad de los intereses. ¿Qué se ha notado durante el primer imperio? Algunos meses de prosperidad fuertemente pagada; después la tiranía silenciosa, el despotismo blanco, la policía dueña absoluta de la vida y de la libertad de los ciudadanos, la idea revolucionaria perseguida con un odio implacable, el antiguo régimen restablecido, la Francia esclava del Vaticano, la aristocracia reconstruida, las costumbres patrióticas del ejército destruidas, las prisiones del Estado llenas de gente honrada, tres milones de hombres transformados en carne de cañón, el comercio sin vida, la agricultura arruinada (2) y después para coronamiento del edificio: *la invasión*.

Si, si se entiende por Anarquía el desorden llevado hasta el colmo, despotismo y anarquía son una misma cosa, porque el despotismo oprimiendo lo mejor de la naturaleza humana, protegiendo la explotación dentro de la sociedad, sacrificando todo al orden natural, crea el antagonismo de intereses y mantiene á la sociedad en un estado de guerra latente.

Absolutismo es sinónimo de desorden y hasta sinónimo de anarquía en el concepto vulgar de la palabra.

Así, libertad y orden son dos términos correlativos que se resuelven en un término general, aquel de la Anarquía, que de acuerdo con la definición dada por Proudhon, equivale á la eliminación radical del principio de autoridad bajo todas sus formas.

ARTURO RANC

(1) *Il Pensiero*, la revista de sociología de Pedro Gori y Luis Fabbri, publica este trabajo como un documento histórico, pues ha sido escrito hace cuarenta años por su autor, que nunca fué anarquista, y publicado en *La Encyclopedie Generale*, y yo, traduciéndolo del italiano, lo ofrezco á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD.—*Antonio Loredo.*

(2) Puede decirse que todo eso pasa en España actualmente La historia se repite.—*Nota de A. L.*

La lucha social en Inglaterra

Las dos tendencias

En Inglaterra se desarrollan acontecimientos que evidencian que al lado del problema político existe otro problema mucho más grave: el problema social.

Presisamente en este pais se plantea el asunto con toda claridad, porque, en mi concepto Inglaterra es el único pais del mundo en que los obreros no ven un enemigo en el gobierno y donde el gobierno—aun cuando mandan los conservadores—no se considera obligado *a priori* á defender el Capital contra el Trabajo, al rico contra el pobre. Por inconcebible que esto sea para lectores españoles, la verdad es que el gobierno se apresura siempre á ofrecer sus buenos oficios á las dos partes, y cuando se ve obligado á enviar la fuerza pública al lugar del conflicto, lo hace á su pesar y en último extremo: en Newport la envió para impedir á los patronos el desembarco de amarillos, cuya presencia había de causar trastornos; en Rhonda la envía para impedir á los huelguistas que continuaran destrozando minas y establecimientos particulares.

La lucha es esencialmente una batalla entre el Capital y el Trabajo, determinada por un hecho económico que provoca actualmente choques intermitentes y que después se convertirán en inevitables y continuos combates.

Aquí, como en todas partes, el Capital ejerce el monopolio exclusivo de todas las ventajas que suministra á la humanidad el progreso general é incesante de las ciencias y de las artes. Invéntase, por ejemplo, una máquina capaz de economizar cuarenta obreros; pues esa invención, para los capitalistas, será un nuevo manantial de ganancia; para los obreros, un nuevo manantial de miseria. Lo mismo sucede en todas las manifestaciones del progreso en general bajo todas sus formas: á los unos todas las ventajas; á los otros todas las privaciones.

El tradeunionismo, de una parte, por su acción directa; los gobiernos, de la otra, por la introducción de reformas sociales en la legislación, han tratado de amortiguar el golpe; pero los obreros, cada vez más pobres y sintiendo constantemente nuevas necesidades, juzgan que esas acciones pacíficas son insuficientes. De ahí resulta que la lucha sea cada vez más ruda y la huelga se presente cada dia más amenazadora.

Hasta el día, los obreros ingleses obedecían á sus jefes y eran fáciles los arreglos. De algún tiempo á esta parte los obreros se rebelan contra sus jefes lo mismo que contra sus patronos, y mientras los jefes tienden á la conciliación, los obreros se inclinan á la intransigencia.

Actualmente tenemos tres ejemplos:

1.º En Liverpool, donde la huelga de los carreteros, excesivamente violenta, sólo duró veinticuatro horas. Se declaró contra la voluntad del Comité ejecutivo del sindicato y terminó en seguida por la victoria completa de los huelguistas.

2.º En las obras de construcción. El referendum contra la voluntad y los consejos de los jefes, dió la victoria á los intransigentes y el *lock-out* continúa.

3.º En el Pais de Gales, donde la lucha es encarnizada en el momento en que escribo, la tendencia pacífica está representada por el viejo minero Abrahan Mabon, antes venerado por sus compañeros galenses. El joven Stanton, un desconocido, propaga los métodos violentos. Todos los huelguistas han abandonado al primero para seguir al segundo.

No me decidiré en pro ó en contra del uno ó del otro método, asunto discutible siempre, en vista de circunstancias accidentales de la localidad y de preparación previa. Expongo el hecho á título de información.

FERNANDO TARRIDA

Londres 10 de noviembre.

Recibida la trascrita carta de Tarrida, se lee en la prensa del 15 del corriente:

«*Londres.*—Los patronos mineros de la región meridional del Pais de Gales, han de-

cidido conceder á los obreros un aumento de 1'25 por 100 en los salarios.

»Con este motivo ha quedado solucionada la huelga en esta región.»

Lo que equivale á decir: Cuando se prescinde de fórmulas, arreglos, comisiones, consultas y aun cajas de resistencia y de subsidio á los huelguistas, y hay energía, puede quedar desmentido lo que se llama prudencia y que muchas veces no es más que hipócrita máscara que oculta cobardía marrullera.

Socialerías

«De dos cosas, una: ó en llegando á ministro se pierde la vergüenza, ó ahora se premian las traiciones con la presidencia del Consejo.»

Tifa *Socialista*, núm. 15.—E. Corrales.

El amigo Corrales, en su crónica parisina, haolando del excompañero Briand, nos dice hermosas enseñanzas de lo que son los políticos en cuanto escalan el poder.

No nos habríamos de extrañar si cualquier día uno de *nuestros* redentores del socialismo gubernamental hiciese moña de sus pregones de antaño, perjudicando así la causa de los trabajadores que un día defendió, pues está demostrado que cuando se llega á poseer las riendas del Estado; un mal invisible, aereo, inocula la sangre de los políticos trocándolos en canallas, traidores y asesinos de aquella causa que dijeron defender.

Esta metamórfosis que se observa en cuantos tuvieron la desgracia de llegar á gobernar á los pueblos, es un mal fácil de corregir y purificar, pues basta solo abolir los Estados y *sanear* su ambiente, evitando con ello que ese saturamiento inquisitorial y semidivino de que se creen poseidos los gobernantes, tan luego como con sus palabras de libertad y radicalismo hacia el pueblo, los engaña al nivelarse con la burguesía, puesto que ha de someterse siempre á su mandato, que es siempre en perjuicio de los desheredados.

Si Canalejas un día dijo «que contra los mausers del ejército estaba la dinamita del pueblo», y después, cuando él es patrón de la barca Estado, presenta al hambre del pueblo miles y miles de mausers, no debe extrañarnos que si Pablo Iglesias, el flamante diputado socialista, inspirado en el engaño, para las salvajadas futuras, como sus compañeros Ferri y Briand, digera ayer en el Parlamento «que había que llegar al atentado personal del funesto Maura, antes de su retorno al poder», no nos debe estrañar que *mañana* si el socialismo español evoluciona hasta al extremo de administrar alguna cartera el diputado socialista de hoy, haga bueno á Maura en sus infamias y prevaricaciones, toda vez que Pablo Iglesias no es de una pasta diferente de los Ferris, de los Briand, de los Mauras y de los Canalejas gubernamentales.

El amigo Corrales nos habla de engaños y traiciones y de los *méritos* de Briand, como si fuese un ejemplar rarísimo de gobernante, y ha de saber Corrales y todos los socialistas que estos ejemplares se reproducen siempre que hay ocasión para ello, pues si Briand persiguió ferozmente á sus antiguos compañeros (aquellos que le enviaron á la Cámara y le proporcionaron la ocasión de traicionarlos), aquí tenemos á un Pablo Iglesias que hará lo que Briand tan pronto tenga ó se le dé ocasión para ello, pues demostrado está que el contacto de los redentores con la burguesía es perjudicial para el proletariado, toda vez que en nombre de un orden y de una ley ha de sostener el Estado, sea éste regido por una monarquía, una república ó un socialismo.

La mejor prueba de amor al pueblo que puede dar el socialismo gubernamental es despreciar los puestos de ayuntamientos y Cámaras que con furor salvaje persiguen los socialistas, para que llegado el día traicionar á los que les ayudaron á escalarlos y ponerlos en contacto con el ambiente criminal y traicionero que seguramente ha de respirarse en mal hora en los municipios, diputaciones, parlamentos y en cuantos antros gubernamentales existan.

Ya que sabemos que Pablo Iglesias fué apóstata de La Internacional y por lo tanto enemigo de la causa de los trabajadores, bueno es que éstos le retiren su confianza y su representación parlamentaria y gubernamental, pues quien un día traicionó á sus hermanos de lucha, no es extraño que mañana, cuando por las intrigas y pasteleos de la política Pablo Iglesias llegara á ser gobernante directo del pueblo, será ineludiblemente más malo que Briand, más perverso que Joao Franco, y por lo tanto hará bueno al fatídico Maura con sus leyes draconianas en nombre de una ley y un derecho propio de inquisidores.

ANTONIO MORENO

Sevilla.

Crónica argentina

Como había prometido en mi anterior correspondencia, paso ahora á ocuparme de los acontecimientos más salientes, dignos de mencionar por lo que atañen á la marcha de los ideales transformadores que sustentamos.

Después de cinco meses más ó menos de estado de sitio permanente (durante el cual pareció que los abyectos gobernantes habian conseguido su objeto: amordazar la prensa anárquica y revolucionaria y aniquilar todo vínculo de solidaridad y cultura entre la clase obrera) el resurgimiento libertario se acentúa por grados y los efectos de la obstinada reacción burguesa se van haciendo cada vez más tenues; aunque de su paso por los altos poderes de este Estado republicano nos ha quedado el rastro bochornoso de las leyes de inmigración, de residencia (temporada) y de *defensa* social, con las cuales se hace imposible toda propaganda emancipadora y toda acción proletaria encaminada en ese sentido.

Días de acatamiento y oprobio fueron los transcurridos bajo el imperio de la ley marcial. El proletariado argentino, siempre celoso de sus relativas libertades y constante en el batallar de la acción revolucionaria, parecía haberse replegado sobre sí mismo, atemorizado y lleno de asombro ante los rigores de la reacción político-capitalista. ¡Bien es verdad que su empresa fué atrevida y preñada de pujanzas! Nunca como en esta contienda del Centenario se mostraron tan enconados los odios é incompatibilidades de clase y se cifró tan alta la finalidad inmediata de la conquista emprendida. Y al caer postrado, aunque invicto, bajo el golpe de flanco de la felonía gubernamental, su derrota fué el triunfo; pues vislumbró más certera que nunca la finalidad suprema, reservando intactos para su consecución todos sus acrecentados entusiasmos.

La Federación O. Regional Argentina desarrolló desde los primeros momentos toda su eficacia, aunque los caracteres de intensidad que asumió la represión neutralizaron sus continuados esfuerzos. Sin embargo, por medio de manifiestos y proclamas, algunas de ellas manuscritas, daba su voz de aliento á los trabajadores. (Adviértase que el terror fué tan grande que las librerías retiraron de la venta hasta las obras sociológicas y los impresores se negaban á confeccionar impreso alguno de agitación ó propaganda).

Otro tanto hacía la Confederación—elementos sindicalistas—cuyo órgano oficial apareció á pesar de todo enérgico y atrevido, igualmente *La Acción Socialista*, de la misma fracción, afrontó los peligros del estado de fuerza y anatematizaba á los verdugos del pueblo.

Las agrupaciones libertarias, por su parte, lanzaron también muchos manifiestos, algunos de ellos sumamente importantes, y en diversas formas mantenían latente el ánimo decidido de los rebeldes hijos del pueblo.

A pesar de todo ello, una cosa faltaba en el conjunto consolador de la inextinguible fiebre revolucionaria: el más preciado motor propulsivo de las rebeldías proletarias; nuestro amado diario *La Protesta*.

¡*La Protesta!* Ese solo nombre evoca por sí mismo toda la historia de las ideas emancipadoras y de su penosa, aunque constante, propagación en esta inculta y árida llanura, que tiene por nombre la República Argentina. Ella es, como ha dicho nuestro eximio poeta Ghiraldo,

Esperanza del triste,
Acicate del bravo;
del cobarde castigo y vilipendio;
Fulgor inextinguible,
Es aurora, es antorcha y es incendio!

Enfocados contra ella todos los golpes y acometidas del furor burgués-autoritario, terminó por el último galardón de la glorificación su moderno martirologio; y de toda su estructura material, constituída por máquinas, libros y tipos de imprenta, no quedaron esta vez más que cenizas y hierros retorcidos. Reliquias del despertar proletario....

¡Ah, pero el espíritu de rebelión que la animaba y sostenía, ese, no se ha amenguado! Apenas hace unos días que el nefando estado de sitio fué levantado, y ya está de nuevo en la arena nuestro paladín invulnerable. La ley *social*, engendro inconcebible de los pavores gubernativos, se abate sobre ella exclusivamente y pretende eliminarla. De manos de los vendedores se les arrebata por la policía pampa las hojas vibrantes de entereza de *La Protesta*. No basta eso, sino que son llevados presos y multados. Crueldad repugnante, que no se concibe cómo puede ser ejecutada para con los miserrimos veceadores de diarios, escuálidos y desarrapados. Aún más. Sus oficinas fueron asaltadas machete en mano por una horda de policíacos foragidos; y numerosos obreros que en ellas se hallaban arrestados y colmados de amenazas y vejaciones. Ante esta situación los compañeros se lanzan á la calle cada vez que el vocero de nuestros ideales y de nuestras reivindicaciones aparece de nuevo con molestas alternativas, es cierto; pero dispuesto á subsistir contra viento y marea, pregonando impertérritos el diario anarquista.

A todo esto, el nuevo presidente de la nación, el retrógado por excelencia Sáenz Peña, ordena que el anarquismo sea combatido hasta en los repliegues de la misma conciencia y proscribe terminantemente hasta la crítica ó censura de sus disposiciones á ese respecto dictadas.

¿Continuará todo esto? ¿Seguirá siendo secuestrada en el correo la correspondencia privada, las remesas de periódicos extranjeros y los que se envían al interior del país, las citaciones y circulares de las sociedades obreras y continuará la pesquisición de los domicilios á quienes van dirigidos los impresos secuestrados?

¿Consentirá el pueblo trabajador que la infausta ley sea empleada contra los movimientos huelguistas, como acaba de hacerse en Mar de Plata, donde se ha impedido toda reunión, todo ejercicio de libertades seculares é inderrocables? ¿No se hallara un remedio eficaz á la inicua prohibición impuesta á las librerías de exhibir y poner á la venta no solo las obras doctrinarias de autores filosóficos y científicos, como Hamón y Reclus, sino hasta las inofensivas disquisiciones del socialista Manuel Ugarte, expuestas en su folleto «Las ideas del siglo»?

Todo esto es sencillamente enorme y estupendo. El progreso y la libertad se hallan de hoy en adelante aherrojados en esta república y en manos de la policía de investigaciones ú *órden social* toda expresión de renovación ó adelanto, formulada por hombres libres y generosos. Antes de reunirse los ciudadanos es preciso solicitar permiso á la policía con ocho días de anticipación y mediante las firmas de toda la junta directiva de la entidad solicitante. Los secretarios de las sociedades obreras quedan sometidos á la más extricta y furiosa coacción policial. Finalmente, como acaba de suceder en Martín García y en trabajos que allí efectúanse por cuenta del Estado, se apresa é insulta á los obreros que no se someten al régimen inhumano de trabajo que se les pretende imponer, á más de amenazárseles con «matarles á palos ó á balazos.» La putrefacción que acusa todo ese cúmulo de monstruosidades en el inmundo armatoste social de los privilegiados argentinos, deberá acabar por descomponerse totalmente y obligar á los asalariados á derrurirlo ó por lo menos á que procuren respirar aires menos mefíticos.

Sin embargo, en estos momentos de prueba y de decisivo resultado para las conquistas proletarias á emprenderse por los trabajadores y los anarquistas, y cuando hasta una parte de la prensa burguesa censura tales salvajismos, el partido socialista está dando la nota más bochornosa y su órgano periodístico el más indecente espectáculo, declarando con bajuna insistencia que ellos son amigos de la ley y repudian «las doctrinas disolventes del anarquismo». Van más allá, pues no perdonan medio de captarse la benevolencia insinuada hacia ellos, por el nuevo *mandatario*, calumniando á los revolucionarios y sometiéndose á todas las ignominias como único medio de obtener una preponderancia electoral y el mangoneo de las instituciones obreras.

Lo mismo acontece entre los republicanos españoles, que continúan ciegos á toda realidad y experiencia ó sugestionados por los personajes de la talla de Cuadrado, Malagarriga y C.ª No basta que sus secuaces contribuyeran á la inmolación de Ferrer, sino que se atrevieron á escarnecer su memoria conmemorando quejumbrosos su martirio. Bien es verdad que, contra sus manejos, el auditorio exclamó con vivas á la Anarquía y mueras á la tiranía argentina y sus leyes draconianas.

Réstame ahora informaros de la odisea de nuestros compañeros que fueron confinados á la glacial Tierra del Fuego, los cuales vendrán próximamente á sus hogares gracias á la solidaridad proletaria y anárquica que los acaba de arrancar del desierto helado en que fueron soterrados. Pero á ello dedicaré la próxima correspondencia, pues me siento sin fuerzas para relatar tanto dolor, tanta injusticia; y no puedo ya más que cerrar la presente gritando entre atronadores rasgos de la pluma: ¡Viva la Anarquía!

H. GRAU

Buenos Aires.

El Instituto Médico-social

Al fin parece que los médicos, comprendiendo la extensión de su deber, se lanzan á señalar males sociales y á intentar su curación.

Bueno y justo es que quienes, merced á posición privilegiada, pudieron exceptuarse del salario y dedicar unos cuantos años á aprender la ciencia que la sociedad encierra en la universidad, y la vende al que quiere y puede pagarla, se constituyan en defensores de los desheredados, ofreciéndoles los beneficios de esa ciencia, que debiera estar á disposición de todos, como parte integrante que es del patrimonio universal.

Como justificante de nuestras aspiraciones y como crítica severa y justa de la actual social, reproducimos á continuación el llamamiento que, autorizado con prestigiosas firmas, dirigen á sus colegas:

Á NUESTROS COLEGAS
Á NUESTROS CONTERRÁNEOS

El momento social actual, para la Medicina, es de suma transcendencia. Rompiendo con la rutina, á mediados del pasado siglo, creció por el método experimental con lozanía; y hoy, merced á su avance, se muestra como la guiadora suprema de los pueblos. Buscando el origen de los males orgánicos, ha debido ocuparse en los sociales; y ha visto al hombre, no sólo condicionado por el medio físico, sino por el medio social en el cual vive. Es más; á medida que la humanidad progresa, ésta se manifiesta con mayor influjo; en la inmensa mayoría de casos, si los factores morbosos obran, es porque los sociales les favorecen. Siempre pendiente de ellos en el mundo, el hombre pende ya de ellos al comenzar su vida. Nacido en la tierra, es, á un tiempo, hijo de la sociedad en que brota: es polvo; pero influído por los eluvios de la Historia. En sus detalles, en su carácter, en su fuego vivífico, hay el resfoldo, el centelleo de las generaciones innúmeras que fueron; hay la resonancia de sus luchas, de sus deleites y tristezas; en su vida se percibe el eco perdurable de los muertos.

No nacen los hombres al acaso, sino con la marca de quienes les formaron. No viven los hombres á la ventura, sino moldeados por quienes les rodean. Heredan, y les amoldan, y se adaptan ó perecen; y, aunque adaptados, sucumben á las veces, porque el mismo molde les amala. ¡Cuántos de los enfermos que asistimos son sólo víctimas de sus ascendientes! Víctimas de sus vicios, de sus pasiones y extravíos; pero éstos, ¿qué fueron sino reflejo de los extravíos y dislates de su tiempo? Los hijos son epilépticos, pero la culpa es de la sociedad madrastra que les llevó al embrutecimiento. Los tiernos infantes, los rosados capullos, cuya gracia roe la infección paterna, ¿qué son sino la secuela de una sociedad ignorante y corrompida? Los jóvenes que, presa del tifus, se agostan en tristes lechos, ¿no nos dicen la vergüenza de una civilización imprevisora y sucia? Los flacos, los enclenques, los pobres cuerpos trocados en pasto de gérmenes tuberculosos: toda esa pobre humanidad maltrecha, cada día más mustia y decaída, ¿no evidencian el horror de talleres y casas, de trabajos y escuelas, de salarios y vicios, de toda la trama de la sociedad nuestra?

Es toda la sociedad la que así se ofrece como objeto de la Medicina. Saliendo de nuestros gabinetes, hemos de ahondar en sus entrañas; hemos de llegar hasta su propia esencia y purificarla implacablemente.

Hubo una Medicina sacerdotal en remotos tiempos; fuimos luego simples prácticos: hoy, pujantes, continuamos, sublimándola, la labor de aquellas épocas. De nuevo encaminamos á los pueblos: de nuevo regulamos su existencia: de nuevo formulamos las bases de una actuación favorecedora de la vida, y hasta de una moral que la enalteza, como expresión de su excelsitud y de su belleza.

Cuando así se labora en todo el mundo, fuera criminal que no cooperásemos á la gran obra redentora. Hemos de salir de la modorra en que vivimos y luchar por ella públicamente, donde quiera que precise. Por circunstancias diversas, quizá por culpa de todos, domina, desde algunos años, un espíritu farisaico en varias de nuestras Corporaciones médicas. Impasibles ante los infortunios de la sociedad, sólo salen de su inercia para discutir minucias profesionales. Bien dice algún reglamento que los médicos «aprovechando todas las ocasiones que se les presenten en el ejercicio de su profesión, ya por medio de apostolados orales ó escritos, inculquen á todas las clases de la sociedad la eficacia de la Medicina y de la higiene, combatiendo toda clase de preocupaciones perjudiciales, y ayuden á favorecer y desarrollar la cultura de las clases inferiores...»; pero quienes esto imprimen no cuidan de practicarlo, obcecados por personalismos, ni efectúan apostolados sociales, ni comprenden á quienes los realizan.

Por la propia dignidad; por la dignidad patria; por la misma nobleza de nuestro sacerdocio, hemos de acabar con un estado que nos llevaría al anonadamiento. Con plena conciencia de nuestro ministerio, cumplamos con él. Estudiemos las condiciones sociales: inquiramos como médicos sus defectos: busquemos la manera de enmendarlos; divulguemos los preceptos sanitarios y demostremos sio tregua la eximia bondad de nuestra ciencia como soberana consejera de los hombres.

Hemos sido, por demasiado tiempo, simples seguidores de sus dolencias: prevengámoslas; seamos, ante ellos, alegradores augures de salud magnífica.

Fundamos con este objeto el Instituto Médico-social de Cataluña. Su fin es *el estudio y perfeccionamiento de la Medicina y de las condiciones sociales relacionadas con ella.*

Confiamos en que nuestros colegas se asociarán gustosamente á nuestra obra; á ella invitamos; y, al propio tiempo, á cuantos, sin ser médicos, quieran ayudarnos con leal esfuerzo.

Seamos sacerdotes de la Vida; luchemos contra cuanto la mancille ó aminore; el derecho á la Vida es el primero de todos los derechos.

Barcelona 15 de noviembre de 1910.

UNA INSIDIA

Han ingresado en celdas de pago algunos detenidos encarcelados en la celular.

(Nota del Gobierno civil.)

Esto, dado á la prensa como nota en el gobierno civil durante los últimos días de mando del señor Muñoz, es una insidia que nosotros vamos á aclarar.

Es la cárcel de Barcelona, bajo el feudo de don Celerino Ródenas, el antro más inquisitorial que en España existe; á la dureza del régimen hay que agregar la crueldad del inhumano director.

Si se hiciera público el número de los reclusos que se han suicidado, causaría espanto.

Es tal la *humanidad* del director, que cuando el juzgado ordena la incomunicación de algún detenido se le pone en las peores condiciones posibles.

Tal ha ocurrido con nuestro compañero Miranda, á quien al ponérsele incomunicado se le ha privado de recibir ropa y alimento y se le he tenido en tales condiciones, que al recobrar la comunicación después de largo tiempo, más parecía un cadáver que otra cosa, y como sabemos como las gasta el *humanitario* y reaccionario señor Ródenas, comprendimos que su vida peligraba y nos propusimos, buen número de amigos, pagarle los seis reales diarios que cuesta la humanidad en la cárcel de Barcelona.

Y ahí tiene el señor Muñoz descifrado el enigma.

Cosa incomprensible para él que los anarquistas sacrifiquemos unos cuantos céntimos para mejorar la situación de un compañero que está siendo víctima de todas las tiranías.

¡Más valiera que mientras fué presidente de la Audiencia hubiera humanizado el régimen celular!

CARTA DE FRANCIA

En mi último artículo ofrecido hace meses, me ocupaba, según el libro de Fornaro *México tal cual es*, del mal que *El Imparcial* hace á aquel país. Recientemente en ese bárbaro pueblo, civilizado con todos los instintos y hechos feroces, se ha linchado al mexicano Antonio Rodríguez, y por este motivo los norteamericanos residentes en la República ó Siberia mexicana, han llevado un mal rato. Y el pueblo en sus espansiones, por terribles que sean, tienen mucho de justicieras, y he aquí que *El Imparcial* y su director propietario Rafael Reyes Espindola, no se consideran norteamericanos, son, á creerles, los primeros patriotas de México, y no obstante no lo ha creido así aquel pueblo, que le ha quemado las oficinas.

A los que nos ocupamos de cuestiones internacionales y conocemos lo que allí existe, no nos ha sorprendido, y como sabemos que cuando el pueblo está revoltado es cuando ejecuta más actos de justicia, es el por qué anhelamos siempre que se revolte.

***

La crisis francesa ha sido la mayor comedia. Cierto que los políticos son las rameras más corrompidas y en ellos nada puede extrañar.

Briand se ha puesto la constitución por montera y solo han hecho que se horrorizaban los diputados socialistas que necesitan los sufragios obreros, y algunos otros, muy pocos, que tambien necesitan alabar al obrero en tiempo de elecciones...

Pero Briand declara que si para hacer respetar la seguridad tuviera que recurrir á la ilegalidad, que no titubearía.

Y he aquí á muchas prostitutas de la política fingiendo pudor, pero al fin la mayoría de esas señoras aprueban la conducta del dictador con un voto de confianza. Y á los dos días de ese voto Briand dimisiona á sus chicas y coje otras nuevas.

La prensa es el amo del nuevo Mesías. Todos los grandes periódicos tienen plaza en el ministerio, pero todos ellos son servidores del nuevo Napoleón, Aristide Briand.

Se pretende suprimir la ley de asociación para los obreros, ó por lo menos hacerla inservible, y hasta se intentará disolver la Confederación General del Trabajo. Si se llega á ello, muy bien; Briand seguirá jefe del gallinero, pero ese dejará la clase obrera arrebatar su libertad y su derecho?

No digamos si un exsocialista intentará ó no el golpe; Briand es capaz de todo y además, seguro estoy que cuando el socialismo de Estado sea amo del poder, la lucha entre el Estado, defensor de los privilegiados, y el obrero que exigirá su derecho, será más encarnizada: Entonces la batalla será decisiva porque el obrero habrá conocido su derecho y ocupará su puesto, y los expúreos de la política serán barridos, con su Estado enemigo de la libertad y sus explotadores enemigos de la dicha.

Si, Briand intentará maniatar los revolucionarios y esto no podía hacerlo con el anterior ministerio.

¿Quién ocupará su plaza si fracasa?

La burguesía no tiene hombres, como no tiede dignidad, pero tiene dinero y osadía.

He aquí que ha sacado á Millerand, también exsocialista, para si Briand fracasa que ocupe su puesto. Y Millerand se llevará con él dos ó tres socialistas, Bretón entre ellos, que acaba de separarse del partido socialista.

***

Cuando las liquidaciones de las congregaciones religiosas, algunos oficiales católicos se negaron á ir contra los católicos y los consejos de guerra los absolvieron por ser un asunto de conciencia; en la huelga de ferrocarriles hubo un oficial y un soldado que no quisieron marchar. Al oficial se le declara histérico y al soldado, que no es voluntario como los oficiales, que declara que no ha obedecido porque él aprobaba el movimiento y que como sindicalista su conciencia le impedía ir contra sus hermanos huelguistas, ha sido condenado á seis meses.

El representante del Gobierno declara que si Louis Lecoin—así se llama el soldado—hubiera tenido muchos imitadores, la sociedad estaría perdida.

¿Y qué puede importarnos á nosotros, esclavos de la sociedad, que ésta se hunda?

Estamos seguros de que Lecoin tendrá imitadores y que la sociedad actual desaparecerá para dar lugar á otra más justa.

***

Hace poco ha dejado de existir en Vitebsk, Rusia, Pierre Ratchovsky, antiguo jefe en París de la policía secreta rusa. Su muerte ha sido repentina y bien pudiera tratarse de un acto de justicia, porque Ratchovsky había sido, como Azev y Harting, un agente provocador.

En 1882 fueron presos en Kiev 32 revolucionarios; 26 de ellos fueron condenados á trabajos forzados. El general Novitsky, enviado á Kiev, adquirió la certeza de que eran víctimas de algún agente provocador y escribió una memoria en ese sentido, acusando á Ratchovsky, pero se le ordenó que callara y que deshiciera lo hecho.

Al czarismo ruso le ocurre lo que á la burguesía francesa; se entregan á renegados para que los defiendan, y cuando se llega á tales recursos, los días que les quedan están contados.

***

Resulta evidente que la huelga de ferrocarriles ha fracasado tanto por la arbitrariedad gubernamental como por la traición de algunos. ¿Quiénes son estos? Probablemente se sabrá pronto.

A mí me chocó que cuando en provincias se extendía la diese por terminada el 2.º Comité, que servicios así es imposible duren mucho tiempo en manos inexperimentadas, por cuanto el material se sabota solo. Ivetot y el escritor Z. tiraron su chinita diciendo el primero que tal vez se había traicionado, y el segundo que la campaña contra Rotschild hubiera dado más resultado, pero que se avisó á la prensa no se mencionase á Rotschild y que había guardado silencio hasta *L'Humanité*. Pierre Renaudel, director de *L'Humanité*, pretende responder á Z., pero éste le hace morder el polvo probando que la huelga había sido manejada por el diario socialista y sus amigos, siendo su hermano, Gastón Renaudel, administrador de los ferroviarios, etc.

Griffuelhes dice en *Le Matin* del 5 lo mismo que Z., y pide se busquen los traidores.

Jaurés responde á Griffuelhes el 7, diciendo que se deje de buscar responsabilidades y que se vaya unidos, en bloc, socialistas y sindicalistas contra el enemigo de las libertades públicas.

¡Unidos! Y si hay traidores, ¿por qué ir con ellos? ¿no es mejor ir solos que mal acompañados? ¿Es posible que nadie que no tenga por qué temer se oponga á buscar los responsables?

Pues no es sólo Jaurés quien al oponerse se reconoce culpable—y tal vez lo sea—sino que Louis Jouanneaux, del segundo Comité de huelga, sostiene que no ha llegado la hora de buscarlas y que cuando llegue él se explicará, pero delante de los ferroviarios solos.

Niel, que siendo secretario de la Confederación traicionó la huelga de comunicaciones, que el primer día de huelga envía un telegrama diciendo que él va á la huelga con los suyos (es secretario de una línea) y que no se supo más de él, dice en *Le Matin* del 11 que el fracaso de la huelga se debe á la política anarquista de *La Guerra Sociale*.

Sin meterme en lo que es política y anarquia diré que *La Guerra Sociale*, ó sea su director propietario y una parte de los redactores pertenecen al partido unifie, como Niel, sólo que éste forma la derecha, los otros la izquierda. Confío en que la luz, sino del todo, se hará y que los lectores la sabrán. Por el momento resulta que si la huelga estalló contra la voluntad de los socialistas son ellos los que la han dirigido y los que no quieren se busquen responsabilidades.

***

La extensión dada me impide tratar de la huelga de molineros de Budapest, traicionada por los sindicatos que explotan los socialistas húngaros y del Congreso de los sindicatos austro-chinos, donde fueron admitidos los socialistas Huysmans por la oficina socialista internacional, Legien por la oficina internacional de sindicatos y por los sindicatos alemanes y Alder, delegado del grupo social demócrata al Parlamento.

***

Por la misma causa no me ocupo como debiera de la huelga de mineros de Gales.

Aquellos obreros han recurrido á la violencia no solo porque ella se impone, sino porque á ello se han visto forzados.

Los burgueses ingleses son como todos y tienen la ventaja de que los obreros no pueden hacer la huelga más que después de 28 días, lo que les permite prepararse.

Fijado un jornal mínimo deben elevarlo si los precios de los productos se elevan, pero sólo lo hacen cuando no pueden pasar por otro camino.

Cada tres meses la comisión obrera y patronal se reunen, pero los obreros no se oponen jamás: bajan lo que los patronos quieren y suben lo que por compasión y vergüenza quieren darle.

Una vez pregunté al secretario de la comisión obrera, ¿cómo es que los productos han subido y habéis acordado que los jornales sigan igual?

¿Por qué no vais á los mitins (después del acuerdo se da un mitin para aprobarlo ó no, pero sólo asiste la comisión; los demás se ocupan en beber cerveza) y rechazáis nuestros acuerdos? ¿Crees tú que yo voy á exponer mi puesto? Y ten en cuenta que el mío es el peor de todos los de la Comisión.

El obrero inglés se ocupa muy poco de lo que le interesa.

En cuanto al gobierno, á pesar de que en Inglaterra hay libertad de reunión, al camarada Sorgue, que quiere dar al sindicalismo de las Trades Unions un poco de savia revolucionaria, le han prohibido sus conferencias.

Acaso vuelva otro día.

Les Temps Nouveaux, que con *Freedom* honran la literatura anarquista, aparecerán semanalmente desde primero de año.

V. GARCÍA

Deseosos el Ateneo Sindicalista, Solidaridad Obrera y TIERRA Y LIBERTAD *de propagar la conferencia* **Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis,** *hemos obtenido del señor Queralló una edición especial para que esté al alcance de nuestros compañeros.*

A pesar de ser su precio un real, á los grupos y paqueteros les haremos el 50 por 100 de descuento.

Sólo serviremos pedidos á los que reciben Solidaridad Obrera *y* TIERRA Y LIBERTAD.

Congreso Obrero Nacional

Según decíamos en el número anterior, seguimos publicando los dictámenes más importantes de los temas discutidos en el Congreso Obrero Nacional.

Tema 8.º *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. ¿Cuál es la única y verdadera interpretación que debe darse á esta frase?*

DICTAMEN

«Como una obligación, como un imperativo, como una síntesis, como una concepción clara y terminante del futuro, la grandiosa Internacional proclamó y afirmó de rotunda manera, que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Y de nadie más. Verdad axiomática, no necesita demostración, como no la necesitan todas las verdades cuya fuerza probatoria surge de su propio enunciado.

Aquella Internacional de grato recuerdo y gloriosa vida, que fué simiente y riego fecundo, que trazó un nuevo mundo y dió ideas, luz para generaciones enteras tiene en su haber como honra más meritoria y orgullo más encomiable, la noble sinceridad de sus principales hombres, quienes aun no siendo trabajadores manuales, tuvieron la franqueza de decir á los obreros de todo el mundo que la emancipación no podría venirles sino de ellos mismos, de su propio y personal esfuerzo.

¡Fuera engaños! ¡Fuera tutelas! Haga explosión la verdad en los cerebros, y sépase de una vez para siempre que el trabajador no debe esperar nada de nadie sino de sí mismo.

La sinceridad de las declaraciones y procedimientos de las grandes figuras de la Internacional, resulta en verdad paradógica, pues es chocante que haya habido hombres que á sí mismos se condenasen haciendo que los trabajadores sólo creyesen en sí propios y supiesen de antemano que su emancipación no deberian esperarla de ajena voluntad sino de su esfuerzo personal y colectivo.

Y es que si como hombres puede haber—y hay—muchos capaces de sentir como propia la causa de los trabajadores y hacer tanto por la emancipación de éstos como ellos mismos, como clase no es posible que los no pertenecientes á la obrera puedan tener interés hondo por la emancipación de los asalariados.

Esto no es todo. Cabe que haya quienes anhelen desaparezca del mundo la opresión y la miseria. Pero lo que no cabe es que sea verdad que haya quienes intenten emancipar á los trabajadores, presentándose como tutores y curadores de ellos.

Contra esas tutelas ponía en guardia La Internacional á los obreros al decirles que su emancipación tenía que ser la obra de ellos mismos, porque en realidad, para emanciparse es preciso, indispensable, estar emancipado de todo tutor ó curador, que incompatibles son los tutelajes y la emancipación, ya que mientras no se esté emancipado del tutor se tiene quien lo mande y lo domine y quien pueda engañarlo y explotarlo.

La emancipación material es el resultado inmediato de la emancipación moral, y no alcanzará la primera el que moralmente siga siendo esclavo de éste ó del otro individuo. Y esclavo es el que no piensa por sí, ni obra espontáneamente, con arreglo á su raciocinio y por su esfuerzo directo.

Que los hombres de La Internacional tuvieron razón al advertir á los trabajadores que su emancipación había de ser su propia obra, lo demuestra el hecho de que á pesar de la divulgación de ese axioma y de lo conocido que es en el mundo entero, aun hay millares y millares de trabajadores que confían en su emancipación mediante la labor de otros hombres—trabajadores ó no—empleando medios indirectos, en vez del directo explícitamente indicado en la frase que sirve de encabezamiento á este esbozo.

No es *la obra de ellos mismos*, cuando encargan de su emancipación á otros; ni es posible se emancipen quienes empiezan por estar sometidos á las buenas ó malas intenciones, á los acertados ó disparatados actos de otros, á la voluntad perezosa ó activa de los demás, á las conveniencias particulares ó no de otros.

La emancipación de los trabajadores ha de ser la obra de ellos mismos; y agregaremos con Farga Pellicer, «que esta afirmación está fundada en el hecho de que no hay institución ni clase social alguna que por la obrera se interese; todas las que del monopolio y de la explotación viven, sólo procuran eternizar nuestra esclavitud».

Desde luego se echa de ver que nadie puede tener interés en la emancipación de los trabajadores fuera de éstos mismos, por cuanto que esa emancipación es de carácter económico y conseguida la cual caen forzosa é inevitablemente todos los privilegios, todas las ventajas de que en el actual régimen social disfrutan cuantos no son obreros.

Y al decir esto no es posible olvidar que los obreros llamados intelectuales sufren en su mayoría penurias parecidas á las de los manuales; pero como entre ellos se reclutan los políticos, los vividores de toda especie, escalando no pocos de ellos puestos de privilegio, en general no tienden á la destrucción del régimen y antes bien lo consolidan y aun procuran servirse de los manuales para esos encumbramientos que les hacen placentera y grata la vida.

Raro es el obrero manual que se emancipa del salariado dentro del régimen actual, y aunque hay quienes pasan de explotados á explotadores y de manuales á intelectuales y por lo consiguiente á privilegiados, á políticos, á empleados, á sostenedores del presente sistema político-social, en general se puede decir que solo los obreros manuales son los verdaderamente interesados en la abolición de todos los privilegios, de toda explotación y de toda forma de opresión.

Los obreros intelectuales que á un ideal individual de encumbramiento sustituyan el de emancipación colectiva, pueden naturalmente formar en las filas de los manuales contribuyendo á la emancipación moral de los trabajadores con su inteligencia, pero siempre teniendo entendido que pues la emancipación de los trabajadores ha de ser la obra de los trabajadores mismos, ellos no han de figurar entre nosotros como *nuestros emancipadores*, ni á ellos hemos de confiar nuestra emancipación, que ha de ser—tiene que ser—nuestra propia obra.

La emancipación económica de los trabajadores es algo que nadie ha tenido en cuenta hasta que La Internacional la proclamó bravamente.

Habráse podido tender á mermar al poderío de los señores feudales para robustecer el real: habráse podido disminuir el poder real en beneficio de las clases medias; habráse podido llegar á la república aboliéndose la autoridad de los monarcas, pero en todos esos cambios realizados mediante el esfuerzo de los trabajadores que han sido el cuerpo y el brazo dirimidor de las contiendas, la situación económica del obrero ha seguido siempre lo mismo. Explotado ayer y hoy y siempre.

No se niega con esto el progreso moral é intelectual que los cambios políticos han acarreado para los trabajadores. Su esfuerzo para beneficiar á otras clases han mejorado su condición de hombres y lo han colocado en situación de poder anhelar su emancipación económica, que era algo que permanecía nebuloso, algo que ha confundtdo en todos los tiempos—y aun hoy muchos confunden—con determinadas libertades políticas. Y si bien en todas las épocas hubo alzamientos de carácter económico, propósitos de implantar un sistema comunista de vida, en general esos propósitos tenían en su contra las tendencias autoritarias de los mismos rebeldes, su organización revolucionaria con caudillos y jefes.

No es posible la emancipación de los trabajadores en tanto éstos tengan un *emancipador*, un jefe, por cuanto que aun logrando vencer á los sustentadores del régimen, no harían más que instaurar otro régimen de privilegios. En el que resultarían privilegiados los *emancipadores*, los jefes. Que no es posible abolir los privilegios con organismos en los que el privilegio exista, por cuanto no es posible la emancipación sino como obra de los trabajadores mismos.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Tengamos esto presente los asalariados en todo momento.—*T. Herreros.—J. Gil.—F. Ferroni.—M. Vilanova.—A. Martín.—L. Plaza.—M. Marcet.*

RÁPIDA

Junto á mí pasó. En su semblante demacrado y en sus manchas violáceas en las mejillas, se notaban á grandes rasgos las huellas del continuo sufrimiento. Con ánimo de interrogarla me acerqué á ella. En sus labios dibujóse una sonrisa que yo tomé como señal de asentimiento, y pude observar que mi presencia le era agradable. Hablamos de muchas cosas. Me puso de manifiesto la vida antes próspera y feliz, trocada ahora en miseria y viciada. Me pintó con mano maestra los sinsabores de su nuevo estado, las crudezas, los sollozos que tuvo que ahogar para aparentarse alegre é indiferente mientras su corazón se deshacía en angustias. Todo me lo contó.

Yo á mi vez, y con el ánimo de que mis palabras le hiciesen el efecto apetecido, le hablé de este modo:

—Tu hogar antes dichoso, se ve hoy sumido en el mayor desconsuelo; tu anciana madre, no pudiendo soportar la afrenta que infiriste, sucumbió; tu padre, prototipo de la honradez y del trabajo, se halla postrado en cama, paralítico; tus hermanos, rotos y harapientos, lucen sus desnudeces por el pueblo; el fisco, sentó sus tupidas redes en tus heredades, y hasta parece que el único pedazo de tierra que os dejaron, no produ

Para El PUEBLO, de Sabadell

¿Imbécil ó malvado?

Sólo á uno de estos dos epítetos se puede achacar el móvil que les indujo á publicar en dicho periódico un artículo aconsejando á la clase obrera de dicho pueblo se separara del elemento anarquista, como único medio de pacificar los ánimos, ya que si bien el articulista es enemigo del modo de pensar de los ácratas por no llegar á la tierra de promisión donde, según el mismo, no seria posible la lucha por falta de motivos que á ella nos obliguen y sin la cual considera un castigo la vida, puesto que el muy miope sólo concibe de noble en el género humano el egoismo de acumulación de las riquezas, para de ese modo poder lamer la mano del amo quien por su calidad de esclavo irredento le arroja las piltrafas que de tenerlas en su presencia en la privilegiada mesa donde devora el sudor ajeno, le producirían náuseas.

Quiere la lucha, sí; pero no dice cual. Quiere la lucha solapada donde el productor deje su vida, si preciso fuera, pero no para lograr su emancipación, cual aconsejan noblemente los anarquistas, sino para cambiar de tirano, para empujar hacia el abismo al que hoy nos esclaviza y sustituirle por otro más cruel si cabe, gastando energías que ningún provecho han de reportar al género humano. Esa es la lucha que desea el citado mentecato.

¿Que no concibes la vida sin lucha? Pues entonces, ¿cómo te exaspera la que porque pronto termine te interesas? El miedo y la hipocresía, ¡cuánto hace señores mediocres! ¡que no concibes la lucha en la sociedad ácrata! ¿y qué vas á concebir si te molestan las pestañas para alejar tu mirada más allá de tus narices y sólo divisas el pesebre?

Y ya que en la tierra por nosotros deseada no ves más que hastío y aburrimiento, ¿podrías decirnos si el acaudalado contemporáneo que para nada le hacen falta ni necesita ciertos sports no lucha al pretender dominar los espacios? ¿no luchan con la música, con el arte y en mil formas muchos que de sus aventuras no esperan más recompensa que la satisfacción cumplida?

¡Oh, chupóptero; qué pequeñas y qué ruines se me antojan tus aspiraciones!

F. Broto

Sardañola.

Trabajadores que despiertan

Hacía mucho tiempo que los obreros de la capital de Huelva dormían indiferentes sufriendo el azote de poderosas compañías explotadoras que de Inglaterra proceden, las que por su manera de considerar al obrero español, que no lo consideran como á hombres sino como á máquinas, se denota en su creencia la más firme convicción de que ellos son seres superiores que vinieron al mundo para apoderarse de todas las riquezas á cambio del desprecio y una vida miserable que proporcionan al obrero con el salario.

Estos obreros han despertado, y al despertar para la lucha lo han hecho con el deseo vehemente de conquistar sus derechos, con el propósito de hacer comprender á sus explotadores que no son máquinas, que son hombres con derecho indiscutible á que se les respete en sus ideas; con derecho indiscutible á que no se les escatimen los medios de vida.

Despertaron, sí, y en veinticuatro horas surge potente el deseo de asociación, y en esas veinticuatro horas, en esta capital en que el obrero estaba desunido, se asocia, inaugura la apertura de un Centro de Sociedades Obreras en donde se sindican por oficios, y éstos reunidos, forman la Federación, en la que se prometen la solidaridad, el apoyo mutuo para todos los casos en que tengan necesidad de defenderse contra los insaciables patronos.

El que estas cuartillas escribe ha sido solicitado por los obreros para concurrir al mitin sindicalista que el domingo, día 6 del actual, se celebró aquí, y para inaugurar su Centro Obrero, y nunca pude imaginarme espectáculos más hermosos y provechosos para la clase obrera.

Salí del pueblo en donde resido creyendo encontrar unos obreros que sedientos de justicia trataban de hacer un llamamiento á las masas trabajadoras, y al llegar aquí, á quienes encuentro son á las masas que espontáneamente vienen al sindicato, á la asociación con los de su gremio respectivo, federándose entre sí y tendiendo su mano á los trabajadores de todas partes para formar la Confederación de los trabajadores españoles.

Tan cierto es lo que dejo dicho, como cierto es que los secretarios de los gremios no tienen tiempo para anotar á los obreros que solicitan ingresar como socios en sus secciones respectivas, pues de ningún obrero que había asociado hace quince días, hoy el número de los socios que pertenecen á este Centro para defender los derechos de su clase, rehusando de los ideales políticos, sindicados con el propósito de instruirse y de instruir á sus hijos en escuelas racionalistas que cada sección de oficio quiere establecer tan pronto como se lo permita la situación económica, pasan ya de miles los asociados.

En el mitin tomé parte, y conmigo otros compañeros; lo que dije y lo que dijeron los compañeros no lo detallo, puesto que los que esto lean, en su buen juicio se lo pueden suponer. Solo diré que al mitin concurrieron más de cinco mil obreros, que salieron convencidos de que cuanto se les había dicho era la verdad, pero una verdad demostrada para que por ella eligieran el camino á seguir: ó el de la degradación y la miseria permaneciendo indiferentes, ó el de la libertad conquistando sus derechos si luchaban contra los explotadores dándose la mano con los obreros del mundo entero.

Por la noche, el inmenso local del Centro Obrero resultó incapaz para contener la multitud de obreros ansiosos de oir á los que les aconsejábamos que fueran á la lucha contra el capital.

En estos momentos hay aquí en huelga unos 300 obreros cargadores de mineral. Ya podéis suponer de parte de quien está la razón.

El domicilio social le tienen estas sociedades obreras en la calle Rascón, 41.

José Sánchez Rosa

Huelva.

Grupo racionalista de Vilafranca del Panadés

Será pronto un hecho la constitución de un «Centro de Cultura Racional», estando los compañeros del grupo animados del mejor deseo y entusiasmo para llegar á su pronta realización.

Interinamente, mientras se hacen los trabajos de organización, se han celebrado dos actos para preparar la opinión en favor de nuestra iniciativa, siendo el primero una conferencia dada por el profesor racionalista M. Badía Vidal, quien expuso el tema «El malestar del obrero y sus causas», y el segundo otra del compañero Joaquín Bueso.

Fué la primera un verdadero estudio del estado psicológico y fisiológico del individuo, del ambiente y circunstancias en que está envuelto en la presente organización social, deduciendo de esto su falsa y deleznable posición en la vida de relación y correspondencia mutuas, y esto, aumentado por la presión que ejerce el Estado en la masa, dividiéndola y debilitando sus energías, nombrando leyes *bienhechoras;* por la propaganda interesada y sofística de los políticos, que la aparta de su verdadero objetivo, y, por último, el cura y la iglesia acaparando la enseñanza, aprisionan á la juventud dentro de la fe y el dogma que la embrutece y la incapacita para ensanchar el horizonte de su inteligencia y ser un verdadero hombre.

Todo esto—dijo—son causas poderosas del estado actual de una menguada mentalidad, que llevan como consecuencia necesaria la tiranía autoritaria y capitalista, la explotación patronal y la miseria.

Fué muy aplaudido.

La segunda conferencia, «Consideraciones sobre el Sindicalismo», no fué menos interesante.

Estudió el compañero Bueso el proceso de las organizaciones obreras y sus luchas, desde sus primitivos tiempos hasta el momento actual, sacando consecuencias atinadas, que son base de acción en el Sindicalismo moderno.

Dijo que los obreros no deben escuchar los cantos de sirena de los políticos, porque nada obtendrían para llegar á su emancipación, ya que ha de ser ésta la obra de su propio esfuerzo.

Explicó el significado de las palabras *boicot* y *sabotaje* y las ventajas de su aplicación, elemento poderoso que los sindicatos ponen en práctica en sus luchas contra la burguesía.

Terminó su extensa disertación, de la que damos pálido reflejo en estas breves líneas, aconsejando la acción obrera y la más estrecha solidaridad en sus contratiempos.

***

Parece que estos actos han soliviantado algún tanto á los lerrouxistas, exteriorizando su disgusto en una gacetilla que insertaban en un periódico á raíz de la conferencia de Badía Vidal y ejerciendo el repugnante sistema de la soplonería (vulgo delación) intentan molestar á individuos y llevando discordias al seno familiar, con el fin de restar elementos a nuestra obra,

Nos hemos propuesta recoger, para darles contestación merecida, todas estas mescolanzas de obrerismo y política que aparecen intermitentes en las columnas del citado semanario, cantando la panacea radical como única solución á los problemas económicos y sociales.

En esta villa se lee bastante Tierra y Libertad y creemos que será eficaz este trabajo para desvanecer errores de muchos individuos que, atraídos por el espejuelo del radicalismo político, hacen labor inútil y encauzarles hacia el bello ideal anarquista.

J. Juvé

Waremagnum

A todas las entidades de la región andaluza en particular y á las de todas partes en general:

El Sindicato Obrero de Oficios Varios de ambos sexos de esta localidad, con el concurso de las demás entidades de la misma, celebrará el día 27 del corriente un gran mitin de propaganda sindicalista.

Para dicho acto, al que asistirá el compañero Sánchez Rosa, deseamos de todas las entidades y compañeros el apoyo moral é intelectual.

Todas las adhesiones y demás correspondencia al Sindicato de Oficios Varios, Hiniestra, 35, Sevilla.—*La Comisión.*

—

En Gatún (Panamá) se ha constituido un grupo con el nombre «Los egoístas», el cual se propone trabajar con egoísmo por nuestra causa.

En Pedro Miguel existe otro que no da señales de vida.

¡Sacudid la modorra y á luchar!

—

HURRA.—Hurra, sí, hurra, Luz Palmira: he aquí el nombre simpático que nuestro camarada Enrique González Lobato ha puesto á una su querida hija.

Y no es que yo me entusiasme porque este compañero haya puesto este nombre á su hija, pues esto es lo más natural y lógigo, no: es que yo que entiendo que el fetichismo religioso es el más perjudicial de todos, veo con gusto que la religión sufra estos descensos en su fe y en su bolsillo.

Es de suma importancia que el dios olímpico de los insulsos pasajes de la Biblia desaparezca de las manifestaciones externas de los individuos, ya que en el sér interno de éstos desapareció hace tiempo por considerarlo carga molesta é inútil.

Si es de suma importancia que el dios irascible é implacable deje de ser el ente personal de individuos que, no creyendo haya en las reconditeces de su yo, en la existencia de él, se adaptan á los formulismos sociales, éstos son los rudos golpes que hacen caer pulverizado al dios imaginario y fantástico de las humanidades que fueron y que no pueden supervivir en nuestros tiempos, cuando lo investigación objetiva de la verdad ha descubierto que el universo mundo solo se rige por las leyes de la física y de la mecánica, y no por la voluntad del Ser Supremo y que es, en realidad, supremamente ridículo.

¡Hurra, hurra! la fe decae; la bancarrota de las creencias se proclama en la conciencia individual, y asistimos á los funerales de una religión que muere porque ella proclamó la negación de su vida.

Siga, siga el camarada Enrique, que ya tiene dos, é imítenle todos los que quieran emanciparse del lastre funesto de la religión.—*Juan Charneco.*

Huelva, 31 octubre.

—

Se ruega á los compañeros que sostienen correspondencia con Eleuterio Pérez, de Bilbao, que la supriman por hallarse ausente y en su lugar pueden hacerlo con el compañero Teófilo Rozas, Ollerías Altas, 1, 3.°, derecha.

—

Se ha disuelto el grupo «Rebelión» de Palamós.

Los compañeros que lo formaban nos dicen que se ha organizado otro con el nombre de «Germinal», el cual desea tener relación con los grupos que, igual que ellos, trabajen por la emancipación del proletariado.

Dirección: Giordano Mestres, calle Cervantes, Palamós.

—

En el número anterior y en las secciones de presos y donativos omitimos la lista de los compañeros donantes del grupo «Los Egoistas» de Gatún (Panamá), cuya omisión subsanamos hoy.

Para Tierra y Libertad:

Sobrante giro de 18 septiembre, 0'81 pesos; J. Rodríguez, 1; *Sacristán* de Gatún, 0'50; Juan Madrigal, 0'50, Juan Heredia, 0'25; Vicente Caudet, 0'50; José Valañá, 0'50; S. S., 0'50; Salvador Torres, 0'50; José Revollo, 0'50; M. M. (espiluay), 0'50; Bustos, 0'15; Intransigente, 0'20; Esteban Díaz, 0'50; Plácido Alvarez, 1; M. D. R., 0'50.—Total 8'50 pesos.

Para presos por cuestiones sociales:

Manuel Meana, 1; Esteban Díaz, 1; Ramón Sierra, 0'50; Juan Gabarra, 0'50; J. Rodríguez, 1; el *cura* de Gatún, 0'50; Juan Heredia, 0'50; Vicente Caudet, 0'50; José Valañá, 0'50; S. S., 0'50; Salvador Torres 0'50; B. P., 0'50.—Total 7'50 pesos.

—

Escuela Moderna enviará cinco ejemplares á José Collado, calle Madrid, 37, La Carolina, (Jaén).

También enviará una suscripción á Claudio Camacho, plaza del Alto, 15, Constantina (Sevilla).

—

Ponemos en conocimiento de nuestros compañeros de Pueblo Nuevo del Terrible que el corresponsal de dicha localidad, Miguel González Gómez, no adeuda nada á esta administración y que ha cumplido todos sus compromisos.

—

El compañero Meca, de Lérida, desea saber la dirección de los compañeros Tomás Colone Puell, albañil y de José Martínez, que pertenecía al grupo «Gente Nueva», de Sabadell.

—

José Sánchez Rosa mandará una Aritmética del Obrero á esta administración.

—

El compañero Miguel Solano, de Sevilla, desea que el camarada A. Chapiro, de Londres, le remita un ejemplar de los acuerdos del Congreso de Amsterdam, remitiendo á lo vez nota del importe del mismo para enviárselo á la mayor brevedad.

A este mismo compañero remitirá *¡Tierra!* de la Habana, una suscripción, la cual será abonada por esta administración.

Su dirección: Recaredo: 41, Sevilla (España).

—

En Málaga, después de varias reuniones preparatorias, ha quedado definitivamente constituido el sindicato obrero de Constructores de Sillas.

Al constituirse saluda á todos los sindicatos en general y á los de su oficio en particular, á los que se dirige para que entre todos y á la mayor brevedad veamos la manera de llevar á cabo la Federación Regional de nuestro oficio.

Compañeros: Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de nosotros mismos, unámones, federémonos, que una vez unidos serán atendidas nuestras reclamaciones, y separados no podemos defendernos de las garras del capital.

Así, pues, compañeros, esperando vuestra contestación y que no desatenderéis lo expuesto por nosotros, os enviamos un abrazo fraternal de todos los que luchan por la emancipación obrera.

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del secretario, Pedro Fuente, á nuestro domicilio social, calle Torrijos, 45, Málaga.

—

El compañero J. M. Blázquez de Pedro, de Béjar (Salamanca) desea saber la dirección de los compañeros Guillermo Osorio, de Puerto Rico; Teodoro Calasanz, de San Sebastián; Sebastián Faure, Octavio Mirbeau; Carlos Malato y Luis Bonafoux.

—

Los compañeros del Centro Obrero de San Feliu de Codinas, nos entregaron el día 31 del mes pasado 13'85 pesetas, mitad para los huelguistas metalúrgicos y mitad para los de Sabadell.

El mismo día fueron entregadas á su destino.

ULTIMA HORA

Los patronos metalúrgicos han comelido una nueva infamia arrebatando la jornada de nueve horas á los obreros que ya la habían conseguido.

Ante esta nueva fase del conflicto esperamos que los obreros de Barcelona cumplirán los deberes que la solidaridad impone.

Balance del número 36

Ingresos

	Pesetas
Por donativo	112'25
Por paquetes, según correspondencia	209'10
Por venta de periódicos en Barcelona	25'15
Total	346,50

Gastos

Déficit del número anterior	217'99
Impresión del número 36	225
» de fajas para el mismo	9
Por franqueo y correspondencia	40'90
Por hacer el correo	13
Por el reparto	2
Gastos menudos	8'70
Total	516'59

Resumen

Importan los gastos ptas.	*510'59*
» *los ingresos* »	*346'50*
Déficit para el núm. 37	*170'09*

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	224'10
San Feliu de Codina.—Recaudado en el Centro Obrero	16'20
Barcelona.—Cuatro compañeras	1
Total	241'30

Donativos

	Pesetas
Torelló.—P. B. 0'25; Castellví 0'25; Rosanes 0'25	0'75
Alayor.—Ricardo Mir 0'30, uno que lucha, 0'25; Pablo Cervera 0'25	0'80
Barcelona.—F. V. 0'25; Y dos 2'50; Y tres 5	7'25
Un hijo del planeta Tierra, de los meses octubre y noviembre	20
Total	28'80

SUSCRIPCIÓN *para sufragar los gastos del viaje á Cuba de nuestro compañero José Grau:*

Suma anterior 121'55.—De varios riojanos 3 pesetas; Grupo «Rebelión» 1'25; Cantera 0'50; José Gil 2.—Gerona: 3 compañeros 1'50; Vilalta 0'15; Antonio Ruiz 1; Enrique Delgado, del grupo, 0; A. A., Valladolid, 0'60; A. O. 0'25; T. M. 0'25; E. B. 0'25; E. V. 0'25; J. A. 0'20; Varios explotados 0'25; Vicente, de varios compañeros de Murcia, 2'15; Julián Pital 0'25; Valeriano Gata 0'25; P. Flores 1; en religión soy ateo 0'50; en política anarquista 0'50; Letra N. 0'50; un compañero rebelde 0'50; F. Cantalejo 0'50; Adan y Eva mentira 0'30; uno que no se desnuda 0'50; Domingo 0'25; Sebastián Oliva 0'25; Isabel y su compañero 0'50; Herreros 0'50; F. Recasens 0'10; Grupo «Tiempos Nuevos» 5; Varios compañeros zapateros y albañiles de Murcia 1'70; Grupo «Solidaridad» de Cádiz 2; Román 0'50; Y dos 2'50; Y tres 5; B. Ll. 5; C. L. 2; F. M. 2; C. 2; Jaime 2; Valls 1; un zapatero 0'25; Un hijo del planeta Tierra 5; uno que tiene más voluntad que dinero 0'10; San Martín, F. Brosi 5.—Total: 188'60.

Correspondencia administrativa

Elda.—J. G. Recibimos 10 pesetas; para paquetes 5; para *Escuela Moderna* 3, y para Grau 2.

La Carolina.—J. C. Id. 5. Para el asunto que dices dirígete á *¡Tierra!* de la Habana, Dragones, 38 entresuelo.

Tortosa.—D. B. Id. 10'00; por postales 5'60, y por paquetes 5.

San Antonio de Calonge.—F. R. Id. 7; para *Solidaridad Obrera* 5, y para nosotros 2.

Torelló.—J. R. Id. 4; por paquetes 3'25, y por donativo 0'75.

Alicante.—B. I. Id. 43; por paquetes 8, y por postales y folletos 35. Tienes pagado hasta el número 30.

Lyon.—J. M. Id. 9 francos. Conformes.

Montilla.—A. R. Id. 4; por paquetes 3, y 1 para Grau.

Sevilla.—E. D. Id. 13; por paquetes 4; para Grau 6, y para folletos 3.

Málaga.—S. de P. «La Equidad». Id. 5 por paquetes. Está bien la cuenta.

Pueblo Nuevo del Terrible.—S. G. Id. 1 por paquetes. Van los 30 ejemplares. Se recibieron las 2 pesetas.

Vilasar de Dalt.—S. C. Id. 7'50 por paquetes.

Blanes.—J. M. Id. 7 por id.

Monóvar.—J. G. Id. 6; por paquetes 3'85 y para Grau 2'15.

Cala.—F. H. Id. 7'50 por paquetes.

Habana.—P. V. Id. 20. Hemos pagado 5 por suscripción á *Revista Vegetariana.*

Alayor.—R. M. Id. 28; para *S. Obrera* de Barcelona 5'50; para *S. Obrera* de Gijón 0'25; para *La Voz del Cantero* 1'40; para *Escuela Moderna* 0'80; para *¡Tierra!* de la Habana 1'30 por paquetes 5'70; por donativos 0'80, y por l. 12. Quedan 0'25 á tu favor.

Alcira.—A. Ll. Id. 1 por paquetes.

Marchena.—F. J. Id. 9. Hay de lo que pides.

Villanueva del Arzobispo.—M. C. Mandamos paquete. El pago en libranzas del Giro Mutuo.

Málaga,—G. «Hombres Modernos». Id. 16'25; por paquetes 8; para l. y postales 7, y de J. C, 1.

Pueblo Nuevo del Terrible.—M. G. Id. 33. Conformes.

Oliva de Jerez.—P. F. Id. 3, que con la 1'50 anterior suman 4'50.

Ohanes.—M. C. Id. 1 por suscripción.

San Feliu de Codinas.—J. G. Id. 10. Gracias por tu sinceridad.

Ferrol.—R. D. Id. 8 por paquetes.

Lisboa.—A. J. dos Reis. Id 3.

Huesca.—Fuyola. Id. 1 pagada por J. Román.

Alhaurín el Grande.—A. R. Id. 8. Conformes.

La Junquera.—P. J. Id, 14; tuyas 4, y de L. R. de Agullana 10; para *Solidaridad Obrera* 4, y para nosotros 6.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona.